

Copia del 26

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº 5751

Copia - La D. Juan Facundo Quiroga = B. Buenos Ayres Mayo 7 ult.

Mi querido amigo - Deseo en que poder las partes afectadas
de V. de B. y 17 de Abril con las copias a que se refieren,
y si la voluntad obediencia por V. p.º suya las misas
de los Diputados de Corrientes y de San Juan hasta p.º
llenar la satisfacción al Argentino mas abar
de la felicidad de su país, la intriga y astucia de sus
hombres no se, si debiera inspirar mas paciencia que
indignación.

Atorras, mi amigo, la idea de que en lo sucesivo
en que del seno de la Convención de Montevideo
seguirán a repartirse las tres de la discordia, p.º de
mejor manera a los pueblos en una resolución sin
terminos, sino hubiese V. desplegado el carácter no-
ble con que ha señalado todas sus empresas, p.º abis-
gar esa sencilla fuente de nuevos trastornos,
por que es imposible prever a donde iria a parar la
República, si las rivalidades contra esta Provincia
se hubiesen extinguido, y si el partido que ha triunfa-
do en Defensa de los verdaderos intereses de
los pueblos, se hubiese dispersado y chocado por pre-
tensiones mesquinas, y por intereses locales - Por
fortuna V. ha previsto todas las consecuencias

motados. Digno de la reputación que ha ganado, ha
sufrido en tiempo la tormenta, y temiendo a los
vientos la conducta atrevida de los Diputados
Morán y Leyva, no solo ha hecho un servicio
de inmensa importancia a la República, sino que
me ha franqueado el camino p^o ordenar de nuevo
terminantemente el regreso del Diputado por esta
Provincia, quien a pesar de mi orden p^oretiva p^o
su retiro, según anuncia a V. convida en demerito
en virtud de duplica del Señor López, ha sido sa-
ber mi última resolución respecto a' su comparencia, p^o
que recomendaré ya la medida y suspenderé sus
efectos. El Decretum de V. me ha dado de-
lidos argumentos, p^o ver de disuadir al Sr. López
del seson con que ha insistido en la permanencia
de la Comisión, fundada el ultimamente en que con-
viene la conveniencia de proteger hasta la
oportunidad conveniente, la reunion del Congreso,
guardaria la Comisión disuelta, luego que llegasen
los comisionados de los Gobiernos invitados, o
recibiesen sus contestaciones.

Debe V. recordar que desde que nos pre-
visi en el caso de triunfar, como esperábamos
de la operacion de la paz, previmos las ideas que se
desarrollarían sobre el gobierno del Congreso, y para

prevenir los males que traería la existencia de tal
Corporación, o de cualquiera otra que invitase al
carácter de representación y Nacional, fue cosa sabida
y entendida que la Comisión de Diputados, reunida
en Santa Fe, se disolvería, hecha que fuese la invita-
ción, y más que la invitación a la Provincia
conforme a la atribución quinta del artículo 1º de la
Ley del Poder Político. — Sin una estipulación
enfiera a V. que fue un sacrificio, de mi parte a
lo menos, a la amistad y armonía que importaba
establecer a todo trance con los G.ºs. de Corrientes
y Santa Fe que tanto insistían en el Concordato, y
especialmente con el primero, y que había pro-
moverlo uniones impolíticas, e interpartidas, que era
preciso desaparecer, diciendo yo en dgo. p.º que for-
maríamos un cuerpo compacto contra nuestros ene-
migos, i mas bien contra los enemigos del sistema
Federal.

Consecuente pues a este principio el Disputado
Actual de P.º Ayres en la Convención, mostrando la
intención de invitar, se ha reunido a todo lo que
lo apartase de la base fundamental de invitación
política, pero al fin en desistiendo de una
superficialidad inimitable, y quizá si la provin-
cia no hubiese puesto al alcance de V. la

nosotros de los Diputados no hubieramos visto en-
tonces en los resultados de un Congreso engendrado
por las pasiones mas pequeñas, y nutrido por sen-
timientos vergüenzosos contra Belfegres, a pesar
de que bajo mi administracion no hay genero de
sacrificio que haya omitido por el Bien de la Pa-
tría: verdad es que en la ultima sesión
que he oido de mi compañero el Sr Lopez ya
se manifiesta tendido a la disolucion de la pa-
tría, pero a la vista de los documentos auten-
ticos que V. ha presentado, él mismo no podrá
reconocer el sentimiento innoble que prevalecia
en aquellos que debian estar mas de acuerdo con
los verdaderos y puros intereses de los pueblos.

De los acontecimientos ocurridos en el curso de
la revolucion no nos hubieramos ocupado a conocer el es-
píritu que se suscita en esas reuniones, bastaria la
conduita de los referidos Diputados en la sesion
de Santiago p^a que sentiriamos por deber la ins-
talaion de un cuerpo Nacional en las circunstan-
cias actuales - Lo Dupues de los estragos de
una guerra sangrienta y de la imperiosa ne-
cesidad de reposo p^a reparaciones, se intentan
nuevas Divisiones por los mismos Destacados

a encarcelar la Liga de los puertos. Que tubieramos
prometimos, de lo que en el mismo (de una i pami-
blea, instigados por la libertad de la palatana, es-
cudados por la invidiabilidad de su carácter, per-
tan emitir y publicar sus caprichos. En mi parte
nada esperen, sino una resolución escandalosa, que
nos conduzca a un nuevo catastrófico fin. Este
que presentimentamos en que felizmente evadido
de amor, he procurado algar el peligro, y en
cande en la resolución de la comisión, y en que
no se trate por ahora de Congresos. En el
Ayer es imposible sobre todo, pero aun amara
para que entre la que aminorar (es mayor) con
prevención a la República, se haga el Di-
finitivo de porciones, cuyo derecho, se comen-
de jefe de una provincia con a nivel de cada
la firma, no para considerarlo jamás en la línea
de lo que han fijado, y se tratan de los puntos
limites, y por el momento en medio de la lucha
través en que nos vivimos impidiendo, adogándose
su parte el fruto de la victoria, y de la victoria.
En esta estructura mostramos a los ojos, con el fin
sobre el que se ha de trabajar, y en la medida
el peso de la indignación y de la estravagancia, de
su depuración, en fin en la medida de la medida.

se hubiese atrevido a propagar Doctrinas contrarias
la política de Santiago, la cual en sus negocios
promueve ciertos puntos, por que las comunica-
ciones que H. me ha dirigido me dan los me-
tiales que deseaba, p^{te} habiéndole dicho.

Por fin ya H. se ha visto largo en una
de las tareas de la franca influencia que le
he dado de mi opinion a cerca de la marcha
que debe llevar los negocios generales, y pa-
ra cuando insisti miramente en el remedio
de las Dignidades que trahia por ahora la
reunion de Congresos, pero no pude pre-
venir de volver a Lima en atencion a la
idea que nace naturalmente de las presen-
cias de los Diputados de Cordoba y Valencia,
por que debe contentarse a fortificarnos mas en
el principio de que mientras la paz no se
nos aplazga, mientras los pueblos no
arreglen su administracion interior, mis-
tando no puedan nombrar los Diputados
quienes se pretensionen aislados, y con el
mayor objeto de conclusiones y constituir
el sistema Federal sobre bases solidas
de justicia, la reunion de un Congreso



seria un golpe mortal al son de la independencia de la
República de I. por cierto que entiendo como los autores
de las pocas ciudades, y los que opinan en ellas no
comprenden que en esta política sepa de ganar
el terror de B. F. Lynch, cuya sola existencia res-
ponsabilidad enorme que seguramente disminui-
ra, con la intervención gradual de los gastos
de las Comis. Provincias. En este parlamento
B. F. Lynch responde del empréstito extranjero, ha-
ce frente a las reclamaciones de naciones ex-
tranjeras, sostiene la línea diplomática con pa-
ses extranjeros, y paga solo con todas las obli-
gaciones comunes. Pero a que O'Hara en su
opinión, observaciones, cuando ha tomado una
resolución que explica bien cuanto ha entendido
la verdadera causa nacional.

La idea que fortifica mi espíritu es
que la Rep. de I. que produce un con-
greso dominado del sentimiento de hostili-
dad a B. F. Lynch, seria mucho más desast-
rosa que las que han ocurrido en los anteriores
Congresos. Las opiniones políticas sobre la
forma de goberno: la razón es tan obvia que
lleva al alcance del talento más vulgar.

Entre los partidos queda disputado el triunfo
una minoría notable apoyaba al pentasismo con-
tra la mayoría de la República decidida
por la Federación, y toda lucha por la guerra
o la paz se disputaba por los pentasistas. Debían
comulgar por el triunfo completo del pentasismo
de las masas: y tal ha sido el resultado toda
vez que entre partidos se han disputado la
victoria, hasta que el problema ha quedado
resuelto p^r siempre. Pero es igual la con-
tienda que se prepara p^r los genios malefi-
cos contra la importancia que la naturaleza
y los sucesos han dado a esta provincia.

Como nada entra en el cálculo de estos hom-
bres el partido federal que existe en B. J.
Ayres, y que resisten con el ulcero aliento
toda pretension imperial y humillante,
cualquiera que fuere el nombre con que se
identifique. — Divididos dichos fide-
les. Podría evitarse que el partido im-
perial llamados por todos los pueblos se ali-
tase bajo las banderas de alguna sola fac-
ción. Podría evitarse también con la
cooperación simultánea de los federales del

3a interior, p^a deprimir a un pueblo que ha agotado su sangre y sus tesoros en Defensa de todos, y que no abraza esa rivalidad contra sus hermanos ni era exclusión andrógina a que sus enemigos le condenan. - Digo a V. mis amigos, al principio mi tarea, que aterraba el presentimiento del porvenir, se enorguecía, se enorguecía. no se contentan tales desastres, y si V. en el curso de su vida publica no hubiese hecho a su Patria otros servicios que el que acaba de prestarla, poniendo a oraya a los principales amigos, sería suficiente p^a que le valiese la estimación de los hombres honrados.

Pues pues no pierda de vista todo lo que tiende a frustrar nuestros trabajos, y la sangre vertida de nuestros amigos, pero sin olvidarse que su salud es un fuerte medio p^a conservar el orden actual: marchen los G^{os} acordes, derriumbense de ilusiones quiméricas: tomen por base la unión de los pueblos, y como V. dice bien sin violentarlos tengan siempre presente las lecciones de la experiencia, y atriburemos a la organización práctica de la

República, objeto de nuestros trabajos, cual
quiera otra senda nos llevaría a un desquicio
sin fin.

A Dios acompañaros. Encanto M. con
que tributándole como patriota un sincero
agradecimiento por la energía con que
le ha conducido, conserva p. M. los más
íntimos sentimientos de una amistad
constante. Juan Manuel de Rosas
Loza conforma

